

Wellesley, 17-I-52.

Mi querido amigo: Gracias por tu carta, tu artículo y el envío de la Antología. Me cité con Romero, nos encontramos en Cambridge y me la dió. Charlamos un buen rato, ~~es~~ simpático e inteligente, y creo que hicimos buenas migas; espero que nos veremos otras veces.

Me alegro mucho de que mi artículo te haya gustado. He querido recoger el sentido de tu libro, poniéndolo donde debe estar; y creo que hablar de él en ABC es bueno en todos sentidos, porque es lo más popular en España, lo que tiene más resonancia, y a estas horas, si ha aparecido ya, lo sabe todo bicho viviente. Ahí te mando la nota que sobre el Diccionario he hecho para la "Revista de Psicología"; ya me dirás qué te parece. Tengo algunas notas de desiderata, de cosas que me parecen en algún sentido objetables o quizá demasiado estimadas; la mayoría están apuntadas en la nota; las demás, con alguna errata que he descubierto, las comentaré contigo cuando nos veamos.

Acerca de esto, tú dirás. Lo de la novela como método (o forma, si parece menos pedante) de conocimiento creo que podría interesar y ser asequible. Tal vez, si es más conveniente, pudiera pechar con ello en inglés. Si, como te apunté, facilitara la cosa dar una conferencia más filosófica y otra más literaria, podría tal vez hablar de un tema muy rico - tendría esa ventaja -, que toqué brevemente pero con alguna precisión en Lima: lo que llamo "la estructura empírica de la vida humana", de lo que nunca, que yo sepa, se ha dicho nada, y que me parece muy fecundo. Si hay un grupo que esté realmente interesado en cosas de filosofía, podría ser no mal tema, en una u otra lengua.

He leído tu "Mea culpa". Me ha gustado mucho, y lo único que se puede objetar es que esa culpa es poquísimo "tua"; y en todo caso, el artículo te absuelve. Pero desde luego, dejando de lado tu inocencia, tienes plena razón, y haces bien en ponerlo en relación con el tema de la sobriedad o abundancia del escritor.

Le mandé mi artículo a Mrs. Duncan. Me contestó diciéndome que creían muy justo publicar la otra manera de ver el tema, y que no tenían inconveniente. Pero con dos rebajas que me hacen dudar: una, que tienen preparados ya dos o tres números, y sólo podría ir después (como la revista es trimestral, esto se parece mucho a las kalendas griegas); la otra, que es muy largo, que debería no pasar de 2.000 palabras, y que en su día me propondrían las supresiones convenientes. Mi artículo viene a ser el doble, y si le quitan la mitad pierde toda su fuerza probatoria y contundente; además, me escama un poco que quieran proponer ellos las supresiones, y no hablen sólo de extensión. Por todo lo cual estoy dudoso, y no sé si valdrá más la pena darlo en otra parte, aquí, si es posible, o en España. ¿Qué se te ocurre pensar?

Contéstame pronto. Mientras no nos hablemos, escribámonos al menos con frecuencia. Muchos saludos de Lolita para todos vosotros. Un gran abrazo.

*Julián Marías*

21-I-51.